

EL PUEBLO

Diario del MOVIMIENTO SINDICALISTA

Año XIV :: Número 15.689 :: ALENCIA, MIÉRCOLES 2 DE NOVIEMBRE DE 1938 :: Segunda época, número 443

Nuestra gloriosa aviación derriba, en lucha leal, frente a frente, catorce aparatos italianos, perdiendo dos cazas

BAJO EL SIGNO DE LA CONCILIACION

Hablo en nombre del hombre que se apoya en el Frente de lo humano, de lo razonable y de lo libre.

Hemos advertido los errores de la marcha política de algunos y hemos acertado. Damos la voz de alarma y se llegó al tropiezo.

(Fragmentos del discurso al Pleno Nacional de nuestro Partido por su presidente, Marín Civera.)

Repito que nuestro Partido nació bajo el signo de la conciliación; de esa conciliación que tiene por virtud la reducción de los grupos políticos hostiles y el asentamiento de aquellas épocas bárbaras en las que el desparpamiento incivil hacía languidecer la Historia de España.

Quisiera que mi palabra saltara del ámbito reducido en que se produce y fuera hacia todo lo que alienta y vive al amparo de un noble deseo de servir, para que ningún oído quedara indiferente ni persona que no se sintiera ayudada. Aunque dentro de un partido, hablo ahora en nombre de todos los que nos siguen con su simpatía; de aquellos que se han dado cuenta de nuestra actuación ejemplar y piensan, al poner su atención en nosotros la diferencia existente entre los que hablan de cara a España, para ayudarla con desinterés, y los que le vuelven la espalda para cargarse el peso de un beneficio particular. Hablo en nombre del hombre atropellado por todas las fuerzas de la ambición; de ese hombre infeliz cuya mayor tortura es la que le proporcionan los dardos del proselitismo interesado. Habría que establecer una clase de defensores del hombre indefenso contra toda la pesca de almas para que le protegeran su conciencia en nombre de la libertad y del Derecho. Hablo en nombre del hombre que se apoya en el Frente de lo humano, de lo razonable y de lo libre.

Hacer la historia de nuestro Partido equivaldría a hacer la historia de la Historia, es decir: la relación de los hechos verídicos, sin amaneramientos, que se han producido en los últimos tiempos. Empezamos por hacer acto de renuncia de todo resentimiento en lo social y en lo político para alejarnos, después, a una línea recta, humana, limpia, sin tropiezos, sin obstáculos. Dijimos que íbamos a decir la verdad, y lo dijimos; advertimos los errores en la marcha política de algunos, y acertamos; dimos la voz de alarma a determinadas organizaciones, y llegó el tropiezo. Acertamos en todo (véanse nuestros manifiestos y discursos). Renunciamos, con tiempo, a todo, menos a decir la verdad y hemos llegado al final sin desviarnos de la recta primitiva y sin ninguna rectificación en nuestro Debe. Tampoco hemos tenido que avergonzarnos ni sentir pudor por equivocaciones ocurridas. No ha pasado así en otras esferas de lo político y de lo social. Hay entidades que han variado de arriba y abajo sus principios y sus tácticas y se han quedado tan frías con una afirmación de todo cuanto al empezar negaban. También la política debiera tener su censor moral que a modo de Ministerio Público velara por la rectitud y descalificara la mentira interesada.

Al descalificar nuestra actuación alzamos nuestra vista por todos los relieves de España, y a la par que su suelo, analizamos su historia con todo lo que de bueno y malo había en ella; todas las reservas que se salvaron de su decadencia incipiente; todas las ilusiones y esperanzas que convenían a la época y todas las energías que flotaban sobre ella sin destino apropiado. Vimos, en nuestra meditación, que España era, sobre todo en sus últimos tiempos, un enorme cementerio de tópicos, un osario imponente de restos de palabras usadas, de programas truncados, de doctrinas inservibles, de credos fenecidos. Todavía quedaban en pie fantasmas de palabras licenciadas y acometimos la piadosa tarea de enterrarlos; había que ser enérgicos y echamos sobre ellos la tierra de la verdad. Y con esta semilla tan simple como pura nos pusimos de cara a España, no de cara a los partidos; de cara a todas las energías latentes aún en este adormecido país que es capaz todavía de recrearse oyendo las promesas falaces de gentes sin escrúpulo que creen rozar el paraiso por el hecho de una revelación nada divina.

Junto con la verdad quisimos encender el entusiasmo de todos, resucitando la idea de hacer grandes cosas que reagruparan a la gente alrededor de una idea de resurrección; una idea, o manera de actuar, que aglutinara a todos los hombres libres en una empresa de gran alcance y casi inédita en nuestra historia: la de trabajar por una España libre y fuerte capaz de poder entrar en el concierto internacional con rango de primera nación y que pesara algo en el destino del mundo. Y no tanto por el hecho de pesar, sino por salvarnos de esta actitud pendular a que nos sometían

otros vecinos más potentes. Era una empresa de dignidad y de reconquista que borrara algo nuestro pasado y nos pusiera de frente a un porvenir esperanzador. Porque, si no, ¿qué libertad va a tener un pueblo a quien se le niega la opción y el prestigio por su permanente debilidad histórica?

Habría que tomar partido, pero no el partido de la división y de la atomización política al uso. Eso sería continuar la tradición de ir desmembrando a España en sus colonias, en su península y hasta en sus hombres. No. Nuestra tarea era una revisión de los principios para hacerlos concordar con la generación actual y con el nuevo ritmo de la vida moderna, tanto en lo científico como en lo ético. El que haya tenido la paciencia de trazar, para esclarecimiento propio, un cuadro sinóptico del contenido de los programas políticos y haya buscado en el fondo de su intención, habrá notado con sorpresa la escasa diferencia que separa a unos de otros. Yo, llevando las cosas a su última instancia y proyectándolas todo en un plano de diferencias fundamentales, no llego a percibir surcos separadores. En cambio, todos los partidos son enemigos sin que la mayor parte de sus compañeros sepan por qué se distinguen unos hombres de otros, ni por qué se discuten, ni aun siquiera por qué hay valla de apartamiento entre una y otra voluntad. Y mientras, la obra común, la que pudiera engrandecernos y procurarnos mayor felicidad, está en el suelo esperando que acaben las querrelas inútiles y perjudiciales para que venga alguien a levantarla.

Creíamos que para triunfar estorbaba toda política de exclusión y quisimos tender la mano a todos en un acto de franca sinceridad. Y así lo hicimos; mas, aun con la razón, los hombres de partido se aferran a la idea de reparto y de vencimiento, de beneficio y de dominio, sin dejar el menor resquicio a la heterodoxia, como en los mejores tiempos de la influencia de la Iglesia en la época media de nuestra historia.

La política, para nosotros, era decir lo que es: proclamar sencillamente lo que no aclaraba el tópico y el principio; aquello que siempre se queda en los repliegues de una ortodoxia interesada y que nunca se dice por no comprometer a la entidad que se representa. Nosotros nacimos haciendo balance y examen de defectos propios y proponiendo enmienda pública a la vista de los que nos escuchaban. Pusimos el empeño en lo más alto y nos dedicamos a buscar las energías capaces de hacer algo serio en beneficio de todos sin que principio alguno nos encerrara en el marco de lo establecido. Como Renán, pensamos «hacer de la nación un plebiscito cotidiano» a la vista de las realidades últimas, alistándonos bajo banderas de gran alcance y de sombra de aguilas y renovando por entero nuestra sensibilidad.

Era a modo de un punto y aparte en la historia política de nuestro pueblo y una forma de hacer converger todas las energías sanas en el punto dinámico de un nuevo acontecer histórico sin rencores que estorbaran la marcha penosa hacia la luz. Era una huida de la Historia para empezar otra nueva que no se pareciera en nada a la conocida. Un reconocimiento del hombre, de aquel hombre que llora su fracaso ante una proyección abigarrada de principios tan indescifrables en la práctica como las antiguas inscripciones etruscas. Siempre me ha llamado la atención aquellas luchas de la Europa occidental en las que los católicos y protestantes se aniquilaban por la defensa de principios teológicos de elevado misterio que la mente de los hombres no ha podido aún aclarar. Pues bien: continuamos las mismas querrelas que antes y el hombre sigue tan en desacuerdo con los demás por arte de una teología social que la realidad detesta a cada momento.

Por todo ello, España sigue en su marcha decadente esperando su resurrección. Y que no se nos salga con los tópicos del libertarismo racial español apoyándose en las Comunidades, en las Germanías y en los municipios libres. España ha vivido —salvo algunos momentos— empapada de Dios y a la sombra de tiranos; no ha cesado un solo momento de guerrear y ha considerado, hasta hace poco, que las letras y las artes eran negocio de desocupados poco viriles. Seguimos luchando durante veinte siglos por eliminar a la invasión guerrera y a la invasión cultural. Ya es hora que nos dediquemos, si las armas nos dejan, a formarnos algo propio que sirva de buena tradición a nuestros sucesores.

CONTINUA EL VIOLENTISIMO COMBATE EN EL EBRO, RECHAZANDOSE TODOS LOS ATAQUES ENEMIGOS.

BARCELONA, 1. — Parte oficial de guerra:

EJERCITO DE TIERRA

ESTE. — La jornada de hoy en el sector del Ebro, ha transcurrido con iguales características que en días anteriores. Las fuerzas al servicio, de la invasión, protegidas por la actuación intensa de la aviación y artillería extranjeras, han atacado ininterrumpidamente nuestras posiciones de Sierra Pandolf, siendo totalmente rechazadas una y otra vez por los soldados españoles, que les causaron grandes pérdidas.

En Sierra Caball, lograron, tras costosos intentos, ocupar dos cotas, una de las cuales fué reconquistada en contraataque.

La aviación republicana obtuvo un rotundo triunfo. Siete escuadrillas de cazas propios combatieron durante más de 80 minutos con gran masa de aviación italiana, que derribaron los siguientes aparatos: Dos Fiat, que cayeron en las proximidades de Fatarella; un

Fiat que ametralló se estrelló contra el suelo; otro que cayó en Sierra Laval haciendo explosión; otro al Sureste de Gandesa; otro del mismo tipo en las inmediaciones de Corbera; otro en los Montes de Fatarella; otro que se estrelló contra el suelo, cerca de Sierra de la Perla y Picota; otro al Oeste de Fatarella, y otro al Sur de Venta de Campos.

En territorio propio cayeron, además, otros dos Fiat, habiéndose localizado solamente, a la hora de redactar este parte, uno de ellos, capturándose al piloto, como todos, de nacionalidad italiana.

En este combate perdimos dos cazas, resultando ileso uno de nuestros pilotos.

A las 16.30 horas se entabló otra nueva lucha aérea, siendo derribado un Fiat y un Meiserschmidt, cuyo tripulante se lanzó en paracaídas, cayendo, al parecer, en nuestro territorio, sin que hasta el momento haya sido localizado. Nosotros no sufrimos pérdida alguna.

CENTRO. — En la jornada de ayer, nuestros soldados avanzaron en el sector de Ciempzuélos, conquistando una línea de trincheras enemigas.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

A las diez horas de hoy, diez trimotores italianos Savoia S1, bombardearon la zona portuaria de Barcelona y barrios urbanos próximos a la misma, ocasionando la destrucción de varias viviendas y víctimas entre la población civil.

También en la jornada de hoy la aviación italiana arrebató Tarragona, causando víctimas.

A las 20 horas, cinco trimotores bombardearon los pueblos de Badalona, Santa Coloma de Gramanet, Montgat y Vilassar de Mar, desconociéndose hasta el momento las víctimas y daños ocasionados.

VALENCIA AL DIA

ALMA DE LA CIUDAD

El barrio del Carmen y su vecino de la Catedral, son a Valencia lo que a Madrid el Avapiés: suelo bronco: tienen historia majá. No suena a forastero en sus calles el grito libertario.

Aquí las Germanías humillaron a Carlos V. Toda la Valencia de ayer en un embrollo pintoresco de callejuelas y plazuelas con nombres evocadores del pasado: Extraños edificios como el ancho Almudí —Museo Paleontológico ahora—, fábrica imponente del siglo XIII, con sus dos rejas carcelarias, negras, en el muro de ócre: la portada de los carros triunfales —las «Roques» famosas— que rodaban en Corpus; las Cocinas de pobres; el taller de Vicente Mucip, conocido por Juan de Juanes; la casa del Portal de Valldigna en que Alonso Fernández de Córdoba y Lamberio Palmart establecieron la primera prensa que funcionó en España, como advierte la lápida colocada allí por el Municipio, en 1874; el área del Museo Provincial colmada de riquezas, y en la plaza del mercado del barrio, la casita pobre en que, por vez primera, los pinoceros de José Mongrell apresaron la luz de Valencia. Vías angostas, llenas de sombra azul —azul con transparencias de rosa y de oro—, enemigas de todo paralelismo, que se doblan en toda suerte de ángulos, para burlar al transeúnte. Tienen estas calles el espíritu frónico del valenciano: Parecen reír socarronamente del que en ellas se adentra sin conocerlas, y le equivocan el camino: Gustan de la broma: Ni los muchos años, ni las revueltas que miraron, ni la sangre que mojó sus piedras, ni el momento precario que vivimos les hurtan el humor: conservan el espíritu joven. Así el hijo de esta Valencia helénica: un poco fatalista, a lo musulmán; un mucho agudo y travieso de ingenio, gustoso de la sátira sin ofensa, buen comedero —cuando tiene qué— dado a la pirotecnia y a la música. El alma de Valencia tiene su casa en el barrio del Carmen. Y es para mí gozo y recreo del espíritu, perderme en sus calles evocadoras, que llen de mi impericia, y mentiras, si quiera sea por escaso momento que soy valenciano o tejedor del siglo XVI.

CHICOT.

ESTAMPAS

Tarjeta de pésame

No era a tu hermano, a ti busca la Muerte, aunque Ramón la tuvo merecida... Si hubieras presenciado su caída ¿habrías sido capaz de conmoverte? Demasiado no fíes en la suerte: vas a perder muy pronto la partida: En esta España por tu mano herida no podrás alentar ni sostenerlo. Te faltan dignidad y sentimiento. A nadie quieres. Te odias a tí mismo: Eres de tí la cárcel y el tormento. Ten un rasgo siquiera de entereza. Ramón te llama desde el negro abismo... ¡Vuelate ya, de un tiro, la cabeza!

PEDRO LUIS DE GALVEZ.

LA JORNADA EN EL MUNDO

Una noticia, entre las mil capadas en la información de la actualidad extranjera, puso un punto de meditación en los gavilanes de nuestra pluma.

El caso es concreto: Cuando en Marsella se preparaba una gran recepción a los concurrentes al Congreso «Radical-socialista», que presidía el jefe del Gobierno francés, Daladier, con asistencia del ministro de Negocios Extranjeros, Bonnet y las más destacadas figuras políticas gubernamentales francesas, horas antes de la recepción, en el local preparado al efecto, el edificio de los grandes almacenes Nuevas Galerias, estalla un formidable incendio que «casualmente» toma proporciones extraordinarias, con rapidez inaudita, que obliga incluso a los empleados a refugiarse, alborotados, por una ventanilla, huyendo de las llamas, estrellándose contra el suelo, incendio que se extiende y prende en edificios contiguos, entre ellos los hoteles ocupados por los congresistas, siendo detenido un individuo joven, Uglia, de nacionalidad italiana, al que se ocupan documentos robados de entre los escombros y que son precisamente cartas del propio Bonnet inada mentes.

Nuestra mente de españoles, que ha vivido intensamente las críticas horas de estos últimos años en nuestra patria, ante la magnitud de la tragedia de Marsella, la noticia que tenemos abre un mundo de evocaciones. Dice así: «MARSELLA, 19.—Entre frases de literatura artificial, en la que habla de solidaridad ante el dolor por el desgraciado incendio de Marsella, el cónsul general italiano ha requerido a la colonia italiana para que contribuya a engrasar la suscripción abierta por las autoridades francesas a favor de las víctimas del siniestro de las Nuevas Galerias.

En los centros obreros de Marsella que, desde luego, también contribuyen a la suscripción, no ha

pasado desapercibido lo que aparentemente un rasgo de humanitarismo fascista, cuando, por otra parte, y al mismo tiempo, se dedican sus aviones a asesinar mujeres y niños en España, sin que les horrorice en ese caso la muerte de seres humanos.

¿Un gesto humanitario? ¡Bah!... Ante nosotros surge la quema de conventos en España en el año 1931. «Unos hombres invisibles» acaban en la sombra, y producto de su directriz, de las órdenes que ciegamente cumplían, fué el incendio «casual» de los grandes almacenes El Siglo, de Barcelona, regentados por los hermanos Conde y Leocadio Olavarría (académicos al servicio de información oficial), quienes cincuenta años antes llegaron a Barcelona sin un centímetro hasta transformarse en «instrumentos» de la Compañía de Loyola.

Recordamos también la quema de la Iglesia de San Luis, de Madrid, donde se demostró que días antes del incendio fueron retirados los objetos de mayor valor, y no se olvidó la quema de las cosechas en Andalucía y Extremadura en aquel año, destacando las figuras de Sánchez Dalp, de Sevilla y el ex duque de Medinaceli, labor encaminada al aniquilamiento del proletariado industrial y rural.

Los «hombres invisibles» españoles imitaron a la aristocracia francesa que, hacia el 1828, se dedicaba a quemar sus bienes para recobrar el poder por medio del hambre y del terror.

¿Tendrá Francia una vuelta a pasado con la tragedia que comentamos? ¿Será el comienzo de un plan inspirado, promovido y realizado por los totalitarios?

Esperemos, para ver si se confirma esta sospecha, la segunda catástrofe industrial o comercial, que lanzara a la luz estos criminales fines, con el deseo de no acertar y de que sólo sea lo dicho producto de nuestras justas suspicacias y recelos.

EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

El jefe laborista Atlee, pronuncia un vibrante discurso, combatiendo la política de Chamberlain y las consecuencias de Munich

LONDRES, 1. — La sesión de la Cámara de los Comunes celebrada esta tarde para tratar de la política extranjera del Gobierno, dió comienzo con la intervención del diputado laborista y jefe de dicho partido, Atlee, el cual pidió explicaciones al señor Chamberlain sobre las consecuencias políticas y económicas por la gran derrota de Francia y la Gran Bretaña.

Hace la aclaración de que aguarda a mañana para abordar el asunto del acuerdo angloitaliano y afirma a continuación que los sacrificios territoriales consentidos a Checoslovaquia son más importantes que los que se pidieron a Inglaterra y que el golpe asestado a la vida económica de Checoslovaquia, es terrible. Defiende una solución rápida y humana para los refugiados políticos checoslovacos.

Alude al impulso económico de Alemania en Europa Central y Oriental, así como de los japoneses en Extremo Oriente y reclama la creación de una especie de Estado Mayor general económico defensor de los intereses comerciales británicos unidos a los de las democracias, especialmente de los Estados Unidos.

Le contesta el señor Chamberlain, rechazando las palabras de Atlee y afirma que el acuerdo de Munich no es una derrota para las democracias y hace notar que era dicho acuerdo la única solución admisible para no recurrir a la guerra.

Declara que Alemania debe ocuparse de una situación preponderante

en Europa Central y Sur Oriental por razón de su situación geográfica y que Inglaterra no puede prohibirle y además no tiene su competencia industrial en dicha zona de Europa, puesto que Inglaterra está acostumbrada a dichas competencias.

Entra a tratar de la reconstrucción de China y manifiesta que los japoneses no tienen capitales para llevarla a cabo, por lo que habrá de recurrirse necesariamente al capital inglés.

Respecto a las críticas de que el rearme inglés es incompatible con la política pacífica, Chamberlain las encuentra injustificadas porque al referirse dichas críticas a la Gran Bretaña, no se alude para nada a las demás naciones.

Chamberlain manifiesta a tal efecto que Inglaterra no tiene ninguna intención agresiva contra Alemania ni otra nación, pues únicamente aspira a garantizar sus comunicaciones imperiales en proporción a las fuerzas de otros países.

El jefe del Gobierno afirma que en la declaración de Munich se encierra la posibilidad de una nueva era de paz en Europa, pensando en la buena voluntad de las cuatro potencias que se reunieron en dicha ciudad alemana.

Afirma que Inglaterra tiene como objetivo la limitación de armamentos por el camino de un acuerdo. Dice que este objetivo es por ahora irrealizable, aunque no hay que perder la esperanza de que llegue un día de su rea-

lización mediante una política persistente en dicho sentido.

Termina Chamberlain opinando que las democracias y los Estados totalitarios no deben alinearse unas frente a otros por cuestiones antagonistas y hasta afirma que si quieren pueden trabajar unidos para un arreglo pacífico de cuantos antagonismos les separan.

Terminado el discurso de Chamberlain, comenzó a hacer uso de la palabra el jefe de la oposición liberal, Sinclair.

Comenzó combatiendo a Chamberlain por no haber comprendido en ningún momento los verdaderos propósitos e intenciones de Hitler y Mussolini, y afirma que el acuerdo de Munich es claramente una derrota para Francia e Inglaterra, como lo demuestra de que así lo interpretan los oradores responsables de las potencias totalitarias.

Sinclair pone de relieve la frase del discurso de Chamberlain que considera de gran importancia al declarar que la Gran Bretaña no pensaba actualmente en un ejército equipado en una proporción o escala continental, y preguntando si Inglaterra podrá cumplir sus compromisos sin un ejército en proporción continental.

Pide al Gobierno que acuerde una ayuda financiera a China y apoye a Francia si ésta encuentra dificultades por la afirmación de posesa de que las fuerzas chinas reciben material a través de la posesión francesa de Indochina.

ANTIFAZ

I.—En modo alguno se puede confundir la emulación con la imitación: Malebranche se sintió metafísico luego de haber leído el «Tratado del hombre», de Descartes, y Wagner músico, cuando

escuchó, en Dresde, una sinfonía de Beethoven. Vosotros tendréis

el orgullo de haberme aficionado a tirar la piedra sin que la mano se me vea. Pero no a vosotros. Si alguna vez —lo que no espero ni deseo— tuviera algo que decirlos lo diría sin antifaz.

VIDA DEL PARTIDO

El domingo en el Lírico

El festival pro Escuelas Angel Pestaña

INICIACION

Una mañana primaveral. Luz con toda su plenitud. El sol radiante y radiante de entusiasmo cuantos por un tan altruista fin llegamos al Lírico a presenciar el beneficio. Edoles Cano, la infatigable mujer con sus entradas (las galletas que quedaban a última hora) en invitación. Don Carlos de Vicente recibiendo felicitaciones, reobediendo a los amigos y discípulos de quienes no es sino como el compendio de todas las virtudes cívicas. Gabino Rodríguez, el profesor publicista, también en alocución, hablando, discutiendo y obrando con la firmeza de su robustez de profesor y de idealista. Todos, en fin, y cada uno en su lugar y en su deber.

EL TEATRO

Valencia, jardín, el domingo hizo su exposición de mujeres-flores en el Lírico. La concurrencia mayor, fué de la bella juventud femenina que una vez más y como siempre, está a disposición de toda la causa que tenga como fin algo altruista y noble.

Y sus sonrisas fueron una causa más de alegría que añadir al acto, del que el corolario, será hacer inteligencias en niños y adultos que anhelan saber.

MOTIVO

Este beneficio ha sido un acto del Partido Sindicalista. Un acto con toda la psicología del Partido. Quietos, silenciosos... pero no con el silencio del que nada tiene que hacer, sino con la quietud del cerebro. Quietud exterior porque dentro, en lo recóndito, en el laboratorio de la inteligencia, se a marcha forzada el labor. Esto es, pues, un acto del Partido Sindicalista en toda su plenitud. Los hombres del Partido Sindicalista, entendemos que no es con el exceso de movimiento del músculo como será reducida la humanidad; ello es bueno para la salud del cuerpo, pero nosotros queremos también al mismo tiempo la salud del espíritu.

Para esto congregó el Partido Sindicalista en el Lírico a cuantos acudieron, y a fe que se respondió a nuestros anhelos. Los alumnos de nuestras escuelas, al par que nosotros, estamos de enhorabuena. En nombre del Partido, de la comisión de escuelas y de la secretaría de Cultura, las más expresivas gracias.

EL ACTO

El salón se hallaba rebosante de público al dar comienzo al acto. Dio éste principio con el tercer

acto de «Cuidado con la Pata», admirablemente interpretado por Vicente Mauri, el valencianismo y extraordinario actor y sus compañeros del teatro Alkazar, y tras este comienzo todos los artistas que intervinieron, destacando Américo Martí que con Pepe Piñero hicieron un final del segundo acto de «La otra honra», imborrable; Milagritos Leal y Soler Mari, en «La gata y el ché»; Manolita Ruiz, Luisa Fuchel, Eva Arón, Manuel Ochoa y Julio Sanjuán en «Se necesita un amante»; y Blanco Fontalba con Antonio Gardia en sus soberbios recitados, como cuantos tomaron parte en el recital de canto, sin olvidar al gran artista Antonio Martí, que no pudo actuar de animador por hallarse afeitado, supliéndolo con su gracia inimitable de magnífico bailarín al interpretar con Angelita Navasón el baile de «La moza del Carrascol». Todos obtuvieron justas y clamorosas ovaciones.

Acertadas las palabras de agradecimiento de don Carlos de Vicente, que se ovacionaron con entusiasmo.

Para todos nuestros agradecimientos, uniendo nuestro aplauso a los muchos recibidos.

CONVOCATORIA

Por la presente se convoca a todos los afiliados que residen en el distrito de la Vega Alta (barriada de la calle de Segunto), a una reunión que se celebrará en nuestro domicilio social (plaza de Ausias March, núm. 7) mañana jueves, a las siete de la tarde.

Por la importancia de los asuntos a tratar, relacionados con la marcha ascendente de nuestro Partido, se encarece la puntual asistencia.—Por el Comité Local: El secretario de Organización y Relaciones, J. Ten.

JUVENTUDES SINDICALISTAS

Comité Local

Secretaría de Propaganda

Se invita por la presente a todos los afiliados a estas Juventudes que se reúnan a la pintura o escultura, a una reunión que tendrá lugar mañana jueves, a las siete de la tarde, donde se tratarán asuntos de gran trascendencia para la juventud.—El secretario de Cultura y Propaganda, Javier González.

EXPOSICION DEL LIBRO

ANTIFASCISTA Y DE GUERRA

Hoy miércoles, a las siete de la tarde, en los locales del Ateneo Popular Valenciano, donde se halla instalada la Exposición, dará una charla el presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana, don José Manaut Nogués, sobre la siguiente materia: «El libro, el periódico y el cuadro desde Julio de 1933».

Al acto quedan invitados todos los antifascistas amantes de la cultura.

Acto homenaje a los internacionales en Valencia

En un pueblo cercano al frente se ha celebrado una fiesta militar como despedida y homenaje del Ejército de Levante a las Brigadas Internacionales que han sido licenciadas y cuyos componentes regresan ahora por disposición del Gobierno a sus países.

El acto tuvo gran brillantez y a ello contribuyó la bonanza del tiempo, las unidades y elementos que tomaron parte en la fiesta.

En una soberbia explanada estaban formadas unidades representando a todos los cuerpos del Ejército de Levante y de las diversas armas auxiliares y de los servicios.

Asistieron el general Menéndez, el comandante Ortega, el jefe de Estado Mayor coronel La Iglesia, varios jefes de Estado Mayor y los comandantes de los cuerpos de Ejército de Levante, quienes presenciaron el desfile desde una tribuna.

El acto se inició a las 10 de la mañana con el himno internacional, desfilando los grupos de extranjeros con banderas españolas y de sus respectivas unidades.

Después del desfile se repartió a todos ellos, como recuerdo, una cartera con un autógrafo del general Menéndez, el orden general número 243 y un carnet con unas sentidas frases de despedida.

A continuación se hizo el ofrecimiento del acto, haciendo uso de la palabra el comisario inspector del Ejército, Francisco Ortega, quien pronunció un discurso.

Dijo que se reunían en aquel acto de despedida organizado por el Ejército de Levante, porque queríamos hacer objeto de un homenaje a quienes vinieron a luchar con dignidad y orgullo por la libertad y el progreso del mundo.

Recordó los momentos difíciles cuando llegaron los hombres de 53 países distintos. Los países democráticos nos impidieron la defensa. Después de luchar dignamente os vais con el mismo entusiasmo que llegasteis. Recordó con dolor y orgullo a nuestros caídos.

Desid al mundo cuál es el carácter de nuestra lucha e insistió en que nuestros amigos para que persistan en su ayuda. Vosotros tenéis que ser nuestros mejores activistas y haceros dignos

de ser españoles de honor, título que os ha conferido nuestro Gobierno. Marchad, pero confiad en que os será de nuevo en la reconstrucción de España. Marchad tranquilos y confiados, que nosotros conseguiremos la victoria.

Terminó vitoreando a los combatientes internacionales, a España libre e independiente y a la República.

Acto seguido habló el jefe del Ejército de Levante, general Menéndez.

Dijo que quisiera que sus palabras respondieran a su pensamiento. Su emoción era grande y las palabras decían muy poco porque su corazón sentía mucho más.

No os puedo dejar marchar sin dolor después de dos años de luchar conjuntamente.

—Ha sido preciso—añadió—, por que con vuestra marcha desaparecen las propagandas fascistas de que aquí no peleaban españoles. Vosotros lleváis el libre pensamiento; en cambio, los fascistas traen a los invasores encuadrados en unidades militares.

Terminado esto vendrá la reconstrucción de España y entonces tendréis aquí vuestro puesto.

No olvidéis los años que hemos convivido en la lucha para afirmar la independencia de nuestro suelo. No quiero despedirme, os digo hasta pronto. ¡Viva España! ¡Viva la República!

Seguidamente comenzó un brillante desfile militar, participando sucesivamente infantería, ametralladoras, cañones antiaéreos, caballería, motoristas, Cuerpo de Sanidad, artillería ligera, D. E. C. A., Sanidad, Transmisiones, Ingenieros, carros blindados, tanques, un nutrido grupo de abetas y varias compañías de infantería.

El desfile fué de gran emoción y marcialidad, dándole mayor brillantez la evolución sobre el campo de varias escuadrillas de nuestra aviación, que realizaron verdaderas maravillas de pericia y acrobacia, siendo muy aplaudidas.

Finalmente el grupo de abetas del Ejército de Levante realizó varias pruebas deportivas, de carreras lisas, de relevos, lanzamiento de disco y jabalina y saltos.

El general Menéndez dio fin a la fiesta con tres vivas: a España, a la República y a la Libertad.

LOTERIA NACIONAL

BARCELONA. 1.—Premios mayores del sorteo de la Lotería correspondiente al día de hoy:

PRIMERO

20.983, Barcelona.

SEGUNDO

16.155, Barcelona.

TERCERO

22.799, Barcelona.

CUARTOS

26.271 Barcelona.

26.550 Barcelona.

26.629 Barcelona.

21.989 Barcelona.

13.285 Barcelona y Alicante.

23.662 Barcelona.

24.651 VALENCIA y Barcelona.

14.254 VALENCIA y Albacete.

2.436 Madrid y VALENCIA.

18.252 Tarragona y Sabadell.

El ministro de Comunicaciones, en Madrid

MADRID. 1.—A última hora de la tarde de ayer llegó a Madrid don Bernardo Giner de los Ríos, ministro de Comunicaciones y Transportes, que se propone resolver algunos importantes asuntos de su departamento, relacionados con la línea villa.

Desde Barcelona le han acompañado el director general de Ferrocarriles don Pablo Díez, el director general de Correos don Juan Arregui y su secretario particular don José Lorenzo.

Desde Valencia se sumó al acompañamiento el subdirector general de Seguridad señor Morales. A cumplimentar al señor Giner de los Ríos estuvo el jefe del Ejército del Centro don Segismundo Ocaso.

Delegación de la Presidencia del Consejo de ministros

IMPORTANTISIMO

Para la adquisición de carburantes y lubricantes

Se pone en conocimiento de todos los directores o jefes de Transportes de parques oficiales existentes en esta provincia, así como también en el de todos los organismos oficiales, organizaciones políticas o sindicales, sociedades, empresas y particulares que posean vehículos automóviles de cualquier clase, maquinaria agrícola o industrial y barcos pesqueros que, A PARTIR DEL DIA 3 DEL MES ACTUAL, SERA NECESARIA LA PRESENTACION DE LA LIBRETA AUTORIZACION, creada por orden de la Presidencia de fecha 19 de Agosto último («Gaceta del 20»)

para poder adquirir en los depósitos y surtidores de la OAMPESA toda clase de carburantes y lubricantes.

Valencia 1 de Noviembre de 1938.—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

Héroes de la retaguardia

En elogio del Cuerpo de Bomberos

El delegado militar y el comarca del Puerto de Valencia, nos envían para su distribución en la Prensa valenciana, la siguiente nota:

«Muchos son los valores destacados en los servicios de retaguardia durante nuestra campaña contra el fascismo. Detengámonos un momento a considerar, aunque sea muy someramente, las actividades del Cuerpo de Bomberos de Valencia. Son hombres sufridos, cuya heroicidad, siempre anónima, causa verdadera admiración y merecen mencionarse sus sacrificios para que el pueblo, de donde estos obreros han salido, sepa cómo los bomberos valencianos velan por la seguridad colectiva.

Más de una vez los hemos visto acudir precipitadamente a raíz de los criminales bombardeos perpetrados por la aviación fascista sobre nuestra zona portuaria, y prestar a la población civil asistencias eficaces, nunca demoradas. Los hemos visto arriesgar la vida, adelantarse directamente en el peligro, arrostrar la mortandad de las llamas, abrirse paso entre las polvaredas de los derrumbes y aparecer después renegridos de humo, acaso heridos, quizá vacilantes por fatigas de respiración, pero erguidos en su verticalidad viril para sostener en sus brazos o en sus hombros el cuerpo de una criatura recogida de entre los escombros o bajo las escombrosas repentinadas por los incendios.

Los hemos visto blandiendo gallardamente sus herramientas de salvamento, learse por sobre las fachadas, pasto del fuego de las bombas fascistas y escalarlas fírmemente para desmoronadas con objeto de que el resto de los muros, al desplomarse, no causara nuevas víctimas. Los hemos visto en esta misma zona portuaria de Valencia colaborar con los trabajadores en la preservación de determinados puntos, acelerar la labor de descombro con vertiginosa magistral y celeridad, desplegar una energía que no lograron amaguar las explosiones y tumantes de que el ruido de los motores enemigos desapareciera del cielo de Valencia, los hemos visto, envueltos en las humaredas de los últimos bombardeos, buscar, investigar, sumergirse en los topes de tierra levantada, acoger a los que cayeron, cubrir con su cuerpo a los que pudieran caer, guiar hasta los refugios a mujeres y niños retrasados por el azoramiento.

Es justo que en estas horas solemnes de revalorización en plena lucha, tengamos para con el Cuerpo de Bomberos de Valencia, no sólo palabras de alabanza, que con exceso se les deben, sino un movimiento tanímico de gratitud que vaya a ellos con la expresión popular de los afectos más acendrados del pueblo antifascista, y un recuerdo cariñoso y constante como héroes de una gesta que bien vale el más entusiasta elogio».

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.

—El delegado, José Espín.